

y de la asociacion, respetando todas las grandes instituciones que sin discontinuidad han fecundado la vida social, la religion, la familia, la propiedad; nadie ha reducido mejor á la unidad ni demostrado mejor, con los recursos combinados de la intuicion y la deducion, las verdades capitales que conciernen, ya al órden físico y moral del mundo, ya á la marcha progresiva de la civilizacion sobre nuestro globo. Metafísica, lógica y matemáticas, psicología, arte y lenguaje, moral, derecho, religion y filosofia de la historia, todo ha sido sometido á la crítica en el sistema de Krause; todo ha pasado por la criba del análisis y de la síntesis, y despues del exámen todo refleja fielmente el carácter divino de la organizacion, porque todo tiene su razon en Dios y se une á Dios en la armonía de la vida universal. Si la Alemania es la cuna de la doctrina de Krause, es porque el espíritu aleman, despues de los trabajos de Leibnitz, Kant y sus sucesores, estaba mejor que ningun otro preparado á las vastas concepciones; pero su esfera de irradiacion se extiende hoy en Europa y en América; no lleva el sello del génio de una raza, sino del génio de la humanidad; se dirige á la razon comun y dá satisfaccion á las aptitudes de todos los pueblos. En los tiempos de crisis en que estamos; cuando la sociedad corre riesgo de disolverse; cuando los principios de la vida moral, la existencia de Dios, la santidad del matrimonio, el respeto del derecho y de la verdad, son sin cesar puestos en cuestion, se reconocerá muy luego que el sistema de Krause es una doctrina de salvacion que puede ella sola afirmar las convicciones conmovidas, inspirar confianza á los indiferentes y guiar los hombres de buena voluntad en la senda de lo ideal (1).

III.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

La historia es una ciencia experimental; la filosofia una ciencia racional: la sola fuente de conocimientos para la una es la observa-

(1) Cf. KRAUSE'S *Grundlage eines philos. Systemes der Mathematik*, 1804.—*Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurerbrüderschaft*, 1818.—*Das Urbild der Menschheit*, 1811.—*Vorlesungen über das System der philosophie*, 1828.—*Vorlesungen über die Grundwahrheiten der Wissenschaft*, 1829.—*Die absolute Religions philosophie*, 1834.—*Die Lehre von Erkennen und von der Erkenntnis*, 1836.—*Die reine Lebenslehre und philosophie der Geschichte*, 1843, etc.

cion, para la otra la razon. La observacion y la razon se oponen entre sí como el hecho y el principio: lo que es dado para la primera, no es dado para la segunda y recíprocamente. Pero como las leyes se aplican á los fenómenos, nada impide que la observacion y la razon, aunque contrarias, se combinen, y que el conocimiento sensible se una al conocimiento especulativo. El teatro de esta especulacion es la *vida*. La vida es precisamente la emanacion temporal de una esencia eterna, ó el desenvolvimiento de la Naturaleza una é inmutable de un sér bajo forma de una série continua de estados infinitamente variados. En los *actos* de la vida es donde se manifiestan las *leyes* que presiden la evolucion de la esencia. De ahí un tercer género de conocimientos, el *conocimiento armónico* ó aplicado, á la vez sensible y no sensible, y una tercera parte de la ciencia, intermedia entre la historia y la filosofia, la *filosofía de la historia*.

La filosofia de la historia descansa sobre dos bases, una experimental y otra racional. Exige el conocimiento de los principios *à priori* y el conocimiento de los hechos *à posteriori*, y tiene por objeto investigar si los hechos son conformes ó no á los principios, *cómo* y *en qué límites* las leyes de la vida se cumplen en los diversos órdenes de fenómenos que están sometidos á la observacion. La filosofia de la historia es la *ciencia de la vida* considerada en sí misma, en sus leyes y en su mudar, es decir, la ciencia de los principios que regulan la vida de todos los séres, ó la ciencia de la aplicacion de los principios á los acontecimientos de la vida. Como ciencia de las *leyes* de la vida ó como *biología general*, es toda especulativa, forma parte de la filosofia, tiene sus raíces en la metafísica, y se construye de una manera deductiva por el sólo efecto del razonamiento; por que, de una parte, se ocupa de la vida una y entera, que supera los límites de la experiencia, y de otra, domina todo el curso de la vida en su evolucion futura, sustraída á la observacion, como en su evolucion presente y pasada. Como ciencia de la aplicacion de las leyes á los *actos* de la vida, combina la filosofia con la historia y supone una extensa cosecha de conocimientos experimentales y de conocimientos racionales.

Por eso la filosofia de la historia no podia aparecer más que despues de un estudio bastante profundo de la historia y de la filosofia. Vico de Nápoles, 1668-1744, que la ha creado, la llama con razon *Ciencia nueva*. Nada de filosofia de la historia ántes de conocer al

ménos los principales órganos de la vida de la humanidad en el tiempo y en el espacio; nada de filosofía de la historia tampoco, ántes que se posean los atributos de Dios como Sér, como vida y como Providencia. La filosofía de la historia, en fin, es la parte más íntima de las dos ciencias que comprenden el conjunto de nuestros conocimientos, bajo el punto de vista de los principios y de los hechos; es á la vez una historia del gobierno providencial del mundo, y una historia de la civilización humana que cumple gradualmente el fin de la creación. Sus progresos dependen en consecuencia de los desenvolvimientos de la filosofía y del estado de cultura de las ciencias históricas. Si nos detenemos en la teología de la Edad media, como Bossuet en el *Discurso sobre la historia universal*, estamos obligados á torturar la vida de la humanidad, para hacerla entrar en el cuadro de una concepción que no corresponde al desenvolvimiento de las sociedades modernas. Si se toma por ideal como Vico el Estado romano con su época divina ó religiosa, su época heroica ó aristocrática y su época humana ó popular, conducido por la Providencia y trastornado por la barbarie, se expone uno á transportar el mismo círculo fatal en la historia de todos los Estados y á encerrar la vida de la humanidad en una fórmula de movimientos hácia adelante y de movimientos hácia atrás. Semejantes menosprecios no son posibles hoy día, gracias al progreso de la historia y de la filosofía.

Segun Krausse, la filosofía de la historia es una *ciencia enciclopédica* como la historia y la filosofía, cuya combinación ofrece. En todos los órdenes de ciencias en que hay hechos y principios, fenómenos y leyes, que entran en la historia del mundo y en la filosofía general, hay también una parte intermediaria, que pertenece á la filosofía de la historia. La filosofía de la historia envuelve, pues, en su dominio la vida infinita y absoluta de *Dios*; además la vida de la *Naturaleza* y del *Espíritu*, y en fin la vida de la *Humanidad*, que se manifiestan entre sí bajo la forma de la tésis, de la antítesis y de la síntesis. Vico y sus sucesores no aplicaban la ciencia nueva más que á las leyes providenciales que dirigen los pueblos en el cumplimiento de su destino terrestre. Esa sin duda es la parte más interesante para nosotros de la filosofía de la historia, pero no es la única. Como la *Naturaleza* y el *Espíritu* tienen su historia y su filosofía, tienen también su filosofía de la historia. Las leyes de la vida de la Tierra y de nuestro sistema planetario conciernen á la filosofía de la

historia de la *Naturaleza*. La distribución geográfica de los continentes, la sucesión de las faunas y de las floras terrestres pertenecen á esta clase; y como la *Humanidad* es el centro de la creación, en que se reúnen todas las fuerzas físicas y espirituales, no sin razón Montesquieu, Herder, el capitán Bruch y otros han reconocido una relación íntima entre el desenvolvimiento de la *Humanidad* y las condiciones exteriores ó climatológicas, suministradas por la *Naturaleza*. Las razas humanas, como razas del día y de la noche, de la aurora y del ocaso, es decir, como razas blanca y negra, amarilla y roja, están precisamente determinadas por la posición de la tierra enfrente del sol (1).

Pero importa no desconocer en la influencia del clima la espontaneidad y la libertad de la vida espiritual, si se quieren evitar el materialismo y el fatalismo. Los *medios* son los excitantes ó debilitantes que favorecen ó embarazan el desenvolvimiento de las fuerzas internas del espíritu, pero no son causas que anulan nuestra causalidad ó modifican nuestra naturaleza. El principio de nuestra actividad está en nosotros. Todos los seres animados tienen una actividad propia, capaz de resistir en ciertos límites las influencias de fuera, todos son constituidos para asimilar los elementos que son indispensables á su conservación y desenvolvimiento. Confundir la causa interna con las condiciones externas es una fuente inagotable de errores. Pero entre los seres animados, sólo el hombre posee una espontaneidad universal, libre y consciente. El hombre no vejeta sobre el suelo como la planta, y no se mueve segun las impresiones sensibles como el animal: la humanidad es un organismo á la vez espiritual y físico, destinado á armonizarse con la *Naturaleza*, con la Razon y con el Sér Supremo, guardando enteramente su libertad de acción. De ahí las desviaciones y las aberraciones en la marcha de los individuos y de los pueblos, signos manifiestos de la independencia y la limitación de su existencia.

El hombre tiene el sentimiento de la intervención de Dios en la administración del mundo. Pero la acción de la *providencia*, como la de la naturaleza, no borra la personalidad humana. Un gran número de críticos, se figuran hoy día que la noción de la providencia y la del libre albedrío son contradictorias. Su opinión se

(1) Carus, *Ueber ungleiche Befähigung der versch. Menschheitstämme*, 1849.

apoya en la falsa creencia de que la Providencia es la manifestacion de una voluntad caprichosa y despótica, análoga al gusto de un reino absoluto. Esta creencia es una preocupacion. La Providencia es una determinacion de la actividad divina, que está necesariamente de acuerdo con todos los demás atributos de Dios, con la sabiduría, con la justicia, con el amor, y que desde entónces está subordinada á las leyes de la vida, fundadas en la esencia misma del Sér infinito y absoluto. El capricho y la arbitrariedad son imposibles en Dios. La providencia así comprendida no es ningun atentado á la libertad del hombre. Se parece en el gobierno del mundo á la autoridad del padre de familia que dirige al infante y provee á sus necesidades tanto tiempo como el hijo no tiene conciencia de sí mismo; pero tiene por mision conducirlo prudentemente, sopena de desvíos, á la conquista de su libertad, y despues debe dejarle á sus propios consejos. Los pueblos iniciadores llegan á este momento crítico de la vida, en que principia la emancipacion, es decir, en que su accion personal debe concurrir con pleno conocimiento de causa á la accion de la Providencia. Las protestas formuladas contra la Providencia no son más que un indicio de esta situacion.

Todos los miembros de la humanidad tienen una *vida racional*, en que realizan bajo las condiciones del tiempo los eternos principios de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero, de lo justo. Estos principios son el objeto de un doble estudio, uno filosófico, otro histórico, cuando se los considera en sí mismos, como ideal de la vida, y en sus manifestaciones contingentes. Hay una filosofía moral y una historia de las costumbres, una filosofía de lo verdadero y una historia de las ciencias, una filosofía de lo bello y una historia de las bellas artes, una filosofía de lo justo y una historia de las instituciones sociales, una filosofía de la religion y una historia de los cultos. En todas estas esferas de la vida racional, la historia y la filosofía se prestan á una combinacion regular y metódica. Hay tambien, pues, una filosofía de la historia del *bien*, que expone cómo la idea del bien ha sido realizada y cómo debe realizarse aun; una filosofía de la historia de lo *verdadero*, que dá la fórmula del desenvolvimiento del pensamiento en las ciencias, así como los vacíos de este desenvolvimiento y la materia de que es preciso esparcir la verdad; una filosofía de la historia de lo *bello*, que contiene las leyes de la sucesion de las escuelas artísticas, y así sucesiva-

mente. Todas estas ciencias son otras tantas ramas de la filosofía de la historia de la humanidad.

Una de las aplicaciones más felices que se han hecho en este género es la que concierne al *derecho* ó la justicia, como conjunto de condiciones necesarias al cumplimiento del destino humano. La filosofía del derecho es el *derecho natural*, el derecho ideal concebido *à priori* y basado en la razon pura. La historia del derecho es la sucesion de los sistemas de legislacion en los diferentes pueblos hasta nuestros dias: es el conjunto del *derecho positivo* considerado en sus variaciones seculares y en su estado actual. La filosofía de la historia del derecho es la ciencia de las leyes que presiden el desenvolvimiento del derecho en el pasado y que deben presidir á su desenvolvimiento en el porvenir; esta última parte forma la *Política*. La política deja así de ser un lazo comun y llega á ser una ciencia, es un desmembramiento de la filosofía de la historia, es la parte de la filosofía de la historia del derecho que se ocupa de las modificaciones traidas al derecho actual en vista del derecho ideal de lo venidero (1).

La política es una ciencia á la vez *experimental y racional*; descansa por un lado en el conjunto de las instituciones positivas y particularmente en la organizacion del Estado, que expresan la concepcion del derecho en cada pueblo y que tiene sus raíces en las tradiciones nacionales, en una palabra en la *historia*, y por otro lado, en los principios que deben determinar la constitucion del Estado y de la sociedad en todos los pueblos, segun la idea de la naturaleza humana, que es eternamente la misma, es decir, en la *filosofía*. La historia y la filosofía son las ciencias auxiliares ó más bien las condiciones esenciales de la política científica. No hay política, digna de este nombre, sin conocimientos históricos y filosóficos. Si la política no comienza á existir á título de ciencia hasta nuestros dias, es porque depende de la filosofía de la historia y porque no puede tomar su puesto más que en el sistema del conocimiento *aplicado* ó armónico. La filosofía de la historia enseña precisamente que la armonía no se realiza en la ciencia como en la vida sino despues de agotar todos los elementos de la variedad contenidos en la unidad. La unidad en el orden del pensamiento, es la ciencia una y entera, la variedad es la historia, como ciencia de los hechos, y la

(1) H. Ahrens. *Philosophie du droit*, 5.^a edicion, Bruselas, 1860.

filosofía como ciencia de los principios; la armonía en fin, es la filosofía de la historia, de que la política es una aplicación a la vida de los pueblos ó á la marcha de la civilización. Hé aquí por qué la política no ha existido hasta ahora más que bajo forma de tentativas ó de presentimientos. Pero hoy día los hombres de Estado pueden tener conciencia del valor, de las condiciones y de los límites de la política, y desde ahora concurrir con discernimiento y con método al desenvolvimiento orgánico de la vida nacional.

La política en efecto parte del estado actual de las instituciones sociales, nacidas bajo la protección del derecho ó de la ley, y tiene por objeto aproximar gradualmente las instituciones á una sociedad perfecta. Comparando así lo que es con lo que debe ser, el hecho con el principio, se obtiene la idea de una *reforma*. La reforma es una mejora, un progreso, un perfeccionamiento, es decir, una situación intermediaria ó transitoria entre un estado relativamente bueno y un estado absolutamente bueno, entre la imperfección presente y la perfección ideal concebida por la razón. La realidad para nosotros jamás es distinta de lo ideal; las obras de un ser limitado tienen necesariamente límites, y las instituciones sociales, que son obra nuestra, no se libran de estas condiciones. En consecuencia, habrá siempre reformas que hacer, siempre un nuevo grado de perfección que aumentar á la perfección adquirida. Pero la política es la ciencia de las reformas introducidas progresivamente en un estado dado de la sociedad en vista de un estado ideal; el punto de partida de la política es el estado *actual*; su principio y su fin es lo *ideal*. La política es la marcha hácia adelante que se debe seguir para llegar al fin, partiendo de la situación real. Lo ideal ante nosotros es la estrella que traza el camino y que ilumina la marcha. El verdadero hombre de Estado es el piloto que conduce la nave al puerto entre los escollos y las tormentas, fijos los ojos en esta estrella. Se comprende ahora que una política sin ideal es una serie de expedientes sin objeto, un viaje de zig zags en un país desconocido, donde el viajero se desvia en los caminos tortuosos, á riesgo de ser detenido por obstáculos imprevistos y ser obligado alguna vez á retroceder en su paso. Así es como los pueblos, perdiendo de vista lo ideal, descarrían en la ruta de la humanidad, quedan después estacionarios ó retroceden y acaban por caer en el salvajismo. Otros dotados de más energía, con una vaga noción de lo ideal, se arrojan bruscamente hácia adelante, derriban todo lo que se opone á su

camino y se detienen en el borde de un precipicio, dejando á las generaciones futuras el cuidado de deshacer ó reparar su obra. De aquí las acciones y reacciones violentas, las revoluciones y contrarrevoluciones que dejan tras sí tantos males como bienes.

La sociedad es un *organismo* y debe desenvolverse orgánicamente en todas sus partes, con lentitud, con medida, según el estado de los espíritus, pero con continuidad. La política racional, inspirada por lo ideal, es la que puede sólo reconocer las condiciones de un desenvolvimiento orgánico y preservar las naciones modernas de los movimientos estériles que las arruinan. Cuando lo ideal está bien determinado, el progreso es seguro y regular: la comparación indica lo que es bueno y lo que es vicioso en el estado actual de la sociedad, es decir, lo que debe conservarse y lo que debe cambiar; además la comparación demuestra cómo deben llenarse las vacíos y en qué camino deben operarse las reformas exigidas por la situación presente. No se trata más que de seguir la línea recta que conduce á lo ideal, teniendo en cuenta los antecedentes, las disposiciones, el carácter, el temperamento y el genio de cada pueblo. Es un problema intermediario entre el arte de gobernarse á sí mismo y el arte de gobernar el mundo. Hay una política divina que expresa las leyes de la providencia para la realización progresiva de lo bueno en la vida universal; hay una política individual que consiste en la manera de perfeccionarse á sí mismo ó de cumplir cada vez mejor todos los deberes de la vida racional. Sobre la una y bajo la otra se halla la *política social*, que debe quedar en armonía con ambas. Si Dios no emplea jamás el mal, el fraude, la perfidia, la violencia, para llegar al bien, los hombres no deben tampoco recurrir á semejantes medios. Esto basta para condenar la política maquiavélica; si los ciudadanos están obligados á respetar la libertad de sus semejantes, las naciones tienen el mismo deber entre sí: esto basta para fundar la política en el derecho, y no en la absorción ó la destrucción de las nacionalidades. El ideal de la humanidad no es la monarquía universal ó el cesarismo, que ahogaría toda la vida local y toda libertad individual, sino la federación de los pueblos, los *Estados Unidos*, con la conservación de todos los elementos de originalidad que cada uno ha cultivado en los límites del derecho.

La *utilidad* de la política atestigua la utilidad de la filosofía de la historia en general. Los *hechos* de la historia no reciben su verdadera significación, sino de la filosofía. La historia pura es la co-

lección de los anales de la Humanidad, es decir, la relación de los acontecimientos pasados año por año en todos los pueblos. ¿Cuál es el valor de estos acontecimientos, cuál es su razón y cuáles son sus relaciones con el destino de la Humanidad? Esto sólo puede enseñárnoslo la filosofía de la historia. Sin la noción de Dios, ¿cómo juzgar las manifestaciones del sentimiento religioso? Sin la noción del Estado y de la sociedad, ¿cómo apreciar las instituciones políticas y sociales? ¿Cómo, en fin, establecer la diferencia entre los hechos similares de varias épocas, como las artes, las costumbres, las magistraturas, y cómo darse cuenta del progreso de la civilización general, si no se tiene una noción exacta de la Humanidad y de las leyes de su desenvolvimiento? Comte nos enseña con su ejemplo á qué singulares aberraciones es uno conducido cuando se quiere juzgar la historia sin conocimientos filosóficos. Lo que conviene á una época, no conviene á otra. No se critican los actos de un niño como los de un hombre hecho, porque nadie confunde la infancia con la madurez en la vida individual. ¿Pero cómo distinguir las épocas en la vida de la Humanidad, y por consecuencia cómo saber lo que debe escusarse ó vituperarse en un pueblo, á causa de su estado de cultura? Claro es que la historia no debe su importancia más que al exámen de los hechos y á las conclusiones que se pueden sacar de ellos, y que el único criterio que puede servir de medida á este exámen reside en la filosofía de la historia. Esto explica la superioridad de los historiadores modernos sobre los historiadores antiguos, aun para el estudio de la antigüedad.

La filosofía de la historia tiene también su utilidad para la *vida individual*. Cada sér racional tiene su historia, historia original, marcada por el mudar de la vida, en la sucesión de las edades, y cada uno debe desenvolver su propia historia en relación con la historia de la familia, de la nación, de la humanidad terrestre y del mundo. El hombre coopera con Dios en el gobierno del Universo: todo el bien que hace entra en el plan divino, como todo el mal que comete debe ser destruido. Mas para llenar esta misión augusta, debe conocer á Dios, al mundo, la humanidad, el bien y el mal, es decir, los principios de la filosofía de la historia; es preciso también que sepa reconocer el momento preciso en que se detiene actualmente el curso de la vida en los círculos superiores donde se extiende su influencia. El hombre, en efecto, tiene deberes, hácia su país y hácia la humanidad; debe tomar parte según sus fuerzas en el movimien-

to general de la civilización. ¿Pero cómo llenar estos deberes si no está instruido de las necesidades, de los vicios y de las lagunas del medio social en que está llamado á obrar. No basta hacer lo bueno, es necesario hacer lo mejor, y lo mejor varía según los tiempos y las circunstancias. El que se pregunta en conciencia «¿qué debo hacer?» debe pues darse cuenta de lo que está hecho y de lo que resta por hacer, es decir, del estado real y del estado ideal de la sociedad. ¿Es la moralidad ó la religión, es la ciencia ó el arte, es la agricultura ó la industria las que sufren? ¿Las tendencias actuales de los espíritus y los corazones, las aspiraciones de los partidos y la opinión pública son laudables ó dignas de censura? ¿En qué sentido, sobre qué punto, en qué momento es menester obrar, para que nuestros esfuerzos sean útiles y nuestro concurso dé los mejores resultados en el presente y en el porvenir? De la solución de estas cuestiones depende el éxito de las *vocaciones* individuales. Los hombres que tienen una misión, los géneos que abren nuevas vías llegan en su tiempo y hacen exactamente lo que se debe hacer, frecuentemente sin tener conciencia de ello, por una inspiración de lo alto; pero hoy día que el sentido íntimo es más profundo, que la reflexión y la libertad están más extendidas, todo hombre puede darse una misión y llegar á ser un bienhechor para sus semejantes, bajo la condición de que conozca por la filosofía de la historia la verdadera situación de su época. Para los que se penetran de esta verdad, la filosofía es un *apostolado*.

La filosofía de la historia es un medio de *salvación* para la sociedad humana. Los individuos son inducidos á la senda del *mal* á causa de la limitación de su naturaleza, expuesta á la influencia de todo lo que les rodea, embarazada y comprimida por todos los seres finitos que penetran por todas partes en la esfera de su actividad. De ahí una serie infinita de disturbios, desórdenes, obstáculos y contratiempos, previstos ó imprevistos, en toda la economía de la vida individual, tanto bajo el punto de vista físico, como bajo el punto de vista moral. El mal afecta á todo lo que es finito, individuo, familia, pueblo, humanidad terrestre, porque el sér finito no tiene más que fuerzas limitadas para llegar á su fin y puede encontrar fuera, causas que amenacen la perturbación en su desenvolvimiento. Así es como los individuos, las naciones y las razas enteras se abisman en el mal ó en la desgracia y son amenazados de una pérdida cierta, á ménos que no encuentren alguna clase de